

El año que vivimos en peligro

Fernando Ramírez M. *

El cine sólo tiene vida cuando hay ojos que lo ven, pero también los ojos pueden ser una fuente a través de la cual se puede ver. Ellos nos hablan de los sentimientos de las personas, de su nobleza o de su mezquindad interior, son ventanas abiertas hacia el conocimiento del otro. Por lo menos ésta es una creencia muy arraigada en ciertas culturas orientales. Peter Weir se ha sentido poderosamente atraído por esta creencia mágica de los orientales, por esto, la relación de las miradas en su película "El año que vivimos en peligro", es un elemento que enriquece el encuentro de dos culturas que se dan cita en la Indonesia agitada del año 65, cuando el Gobierno Nacional Populista de Sukarno se tambalea por la presión de comunistas, musulmanes y sobre todo del pueblo hambriento, víctima de las promesas no cumplidas de Sukarno.

Cuando el periodista australiano Guy Hamilton, interpretado por Mel Gibson ("Mad Max 1 y 2") llega a Indonesia, el primer contacto humano lo establece con el camarógrafo Billy Kwan, un agudo y sensible chino-australiano que ve el mundo más allá de las imágenes que ofrece su propia cámara. Kwan, interpretado curiosamente por una mujer —Linda Hunt— hace notar al periodista Hamilton cómo los ojos de ambos son parecidos, lo que viene a ser una

* Comunicador Social de la Universidad Javeriana, candidato al doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente, profesor de Cinematografía y del área de Teorías de la Comunicación.

reafirmación del posible encuentro del "alter ego". Por otra parte Kwan manifiesta, en un sentido literal y también metafórico, que él será como los ojos para Hamilton: "tú pones las palabras y yo las imágenes".

Más tarde el camarógrafo chino-australiano, se convertirá en una especie de Celestina que patrocina el encuentro íntimo del periodista Hamilton con una encantadora funcionaria de la embajada británica en Yakarta, interpretada por Sigourney Weaver ("Alien, el octavo pasajero"). Kwan está enamorado de la inglesa, pero su físico de enano contrahecho le impide llegar a ser su amante, su relación con ella es la de una amistad profunda y fiel; él logrará amarla sólo a través de su otro yo. Es en la casa de Kwan en donde ellos pasan su primera noche juntos, él se oculta en las afueras de su casa, pero lo más próximo posible a la pareja que se ha unido con su complicidad.

En alguna medida el periodista Guy Hamilton representa una concepción occidental de ver el mundo, un australiano de clara ascendencia inglesa a quien no escapan algunos códigos orientales: cuando desea entrar a la embajada inglesa en Yakarta, un guardia indonesio lo detiene en la entrada para pedir su identificación, datos y papeles no son suficientes, el oriental sólo lo deja cruzar la puerta después que el australiano se ha quitado sus gafas oscuras y deja ver sus ojos.

Por otra parte Hamilton bromea a menudo sobre la pedantería y la altivez británica e incluso la francesa cuando sabe que el anterior amante de la joven diplomática era de esa última nacionalidad. Es, sin embargo, un periodista obsesionado por el éxito profesional, antepone sus intereses y su criterio periodístico a la relación con su amante británica y con su amigo Kwan, a quienes traiciona en aras de la exclusividad periodística.

Durante el desarrollo de "El año que vivimos en peligro" asistimos a la evolución interior del personaje, que se hace más evidente en el momento en que Billy Kwan es asesinado por la policía de Sukarno por poner a la entrada de un elegante hotel una pancarta que dice: "Sukarno dá de comer a tu pueblo". El clímax explota. Hamilton se encuentra frente al conflicto interior de resolver su propia identidad. Kwan le revela valores que dormían en él, pero cuya estrecha visión de corresponsal de guerra no le había permitido explorar. No es gratuito que después de haber perdido a su amigo, el periodista pierda un ojo al ser atacado por un militar. Dos ojos, dos personalidades, una de las cuales ha muerto en el otro pero se recupera en sí mismo.

El hecho de que el camarógrafo chino-australiano haya sido interpretado por Linda Hunt, le confiere a la obra una dimensión extraña, casi mágica y

de indudables connotaciones homosexuales. Al final Hamilton opta por viajar con su amante y abandona el manipulable mundo de la información representado por una grabadora de cinta.

Como en "El ocaso de un pueblo" de Schlöndorff, o en "Reds" de Warren Beatty, la situación socio-política aparece aquí como un marco en el cual se ubican unas existencias que se ven envueltas por ese entorno y se comportan de una manera que los lleva a cuestionar sus propias vidas, en ningún momento la situación social es el objeto central del argumento, los sociólogos y los políticos dirán que la película se queda corta en el análisis histórico del conflicto político de Indonesia en la época de Sukarno, pero Weir no pretendía hacer sociología.

"El año que vivimos en peligro", es como "Reds", la historia de un idilio, pero también es la de la evolución personal de un periodista, como en "El ocaso de un pueblo", a partir de su contacto con la realidad cruda del tercermundismo. Es incluso a veces una película de aventuras, esa heterogeneidad, lejos de empobrecerla la enriquece. Además, por qué pedirle, a un cine tan joven y vital como el australiano que se deje encasillar? Estamos frente a una película de autor?, de género?, de aventuras?, de amor? . . . ¡Qué importa!, lo cierto es que se trata de una obra interesante en la que Peter Weir demuestra su buen hacer cinematográfico, por algo los productores gringos han puesto sus ojos en él. Queda por ver hasta dónde la óptica personal del autor, se conservará por encima del poder económico del Hollywood. Su última película "Witness" ("Testigo en peligro"), parece ser un reflejo de cómo el poder industrial puede absorber peligrosamente a los nuevos realizadores.



"Ser o no Ser"

Yamile Sánchez (II Semestre)